

CAPITALISMO, IMPERIALISMO Y AMÉRICA LATINA: LOS CAMINOS TEÓRICOS, CRÍTICOS E INTERPRETATIVOS DE UNA IDENTIDAD CIENTÍFICO-SOCIAL REGIONAL¹

David Díaz Arias²

Recibido el 8 de noviembre de 2009 - Aceptado el 8 de diciembre de 2009

RESUMEN

Este trabajo analiza las maneras en que las Ciencias Sociales latinoamericanas han construido una identidad latinoamericana como respuesta o estímulo a teorías provenientes de otras áreas del mundo. Así, el estudio se centra en tres posiciones teórico-analíticas a las que se les aplica la idea del filósofo y lingüista francés Jacques Rancière, de que es posible encontrar escondido en el discurso cientificista un tipo de deseo por construir una identidad. Las teorías analizadas son el indigenismo de Víctor Raúl Haya de la Torre, la propuesta analítica de la Teoría de la Dependencia y la crítica de Atilio Borón a la teoría posmoderna sobre el Imperio. El trabajo propone que ideas como imperialismo, dependencia, centro-periferia, imperio y otras más, han servido para denotar una posición geo-histórica distinta y casi natural que ha contribuido a construir una identidad latinoamericana.

Palabras claves: Latinoamérica, Ciencia Social, Crítica Teórica, identidad

ABSTRACT

In inspecting the way social theories have been received in Latin America, this paper studies how Social Sciences have contributed to build a regional identity in Latin America. Three theories are the focus of this analysis based on French philosopher Jacques Rancière's methodology: Víctor Raúl Haya de la Torre's *indigenismo*, Cardoso's and Faletto's Dependence Theory, and Atilio Borón's critique to Hardt's and Negri's book *Empire*. My thesis is that concepts such as imperialism, dependency, center-periphery analysis, empire, and so on, have contributed in building a historical region known as Latin America.

Keywords: Latin America, Social Science, Theoretical Criticism, Identity.

INTRODUCCIÓN

Este estudio constituye un examen de la conexión entre la crítica científico-social latinoamericana construida en los textos histórico-analíticos de Víctor Raúl Haya de la Torre, los de los estudiosos vinculados a la Teoría de la Dependencia, y la crítica a la teoría posmoderna del Imperio construida por el sociólogo argentino

Atilio Borón. Así, lo que busco explicar es que existe un sujeto-histórico coincidente entre esas propuestas y la forma en que describe y ubica a Latinoamérica frente al desarrollo capitalista internacional y frente al imperialismo. Voy a tratar de demostrar que la formación de ese sujeto-crítico histórico en las Ciencias Sociales latinoamericanas tiene sus raíces en las recepciones de las teorías modernas sobre la interpretación del

desarrollo capitalista que involucran a Haya de la Torre y que, cambiadas gracias a la propuesta crítica de la Teoría de la Dependencia, producen el círculo crítico teórico de los dependentistas.³ Mi tesis es que la adaptación del marxismo estructuralista a la teoría de la dependencia en los sesentas fue promovida por la idea de la “particularidad” latinoamericana en el juego capitalista mundial y que dicha particularidad parte de la creencia en que la región puede ser identificada como una unidad histórico-natural. Creo que en sus pretensiones teóricas, las tres propuestas indicadas están inventando/creando/nombrando la idea de particularidad latinoamericana y que esa idea de lo latinoamericano es parecida al sujeto construido por la historiografía francesa identificado por Jacques Rancière.

Rancière ha afirmado que existe una conexión muy fuerte entre la historiografía, el tipo de tiempo histórico que utiliza para construir sus explicaciones y la identidad cultural-espacial que modela. (Rancière, 1994, p.82) De acuerdo con Rancière, el Mediterráneo, fuerza creativa de la historia europea, fue reubicado en el proceso de escritura y narración de la historia estructural francesa, produciendo un movimiento de centralización del tiempo y el espacio desde el presente hacia el pasado, con la intención (no explícita) de modelar una identidad para con ese pasado e identificar las raíces históricas que le daban coherencia a la identidad en el presente. De forma impresionante, la historia estructural que se cuenta para convertir a Clío en una ciencia, puede acabar, debido a la profundidad y a la relación de identidad entre el hoy y el ayer, en una transformación del discurso científico de la verdad en un discurso mitológico de la identidad. El Mediterráneo termina siendo “Mare Nostrum” justamente por el discurso histórico que lo convierte en tal y no porque él lo sea. Asimismo, su creación como centro de la nueva historia es posible en tanto la dimensión de personaje histórico que adquiere con su centralización (la que le ha quitado al rey), convirtiéndose así en el corazón de la escritura de la historia. El exceso de palabras en este caso, es construido por el/la historiador(a) en su discurso de científicidad. Tratando de ir más allá del individuo y del tiempo del individuo

al asumir el estudio de las estructuras con el tiempo de la geografía y el clima, la historia científica vuelve al mundo coherente en su escritura, pero solo para darse cuenta de que la narrativa no puede ser superada por la científicidad en la explicación. Y el Mediterráneo se transmuta entonces en individuo y su tiempo también se vuelve individual y no estructural como se pretendía.

Esta constatación de Rancière puede ser puesta en práctica en el caso latinoamericano si se le presta atención al papel que juega el entendimiento de las estructuras del pasado en la modelación de los proyectos del presente en esta región. El latinoamericanismo podría estar así presente en la historia y las ciencias sociales del área de una forma implícita, otorgándoles un sentido de criticidad frente a las teorías explicativas provenientes de otras latitudes. Dicho sentido de criticidad estaría basado en la creencia —siguiendo a Walter Mignolo— en una particularidad geo-histórica a la hora de (re)formular las teorías sobre el desarrollo económico, social y político desde Latinoamérica.⁴ ¿Es posible identificar una pista de eso? Este trabajo intenta plantear esa posibilidad centrándose en el análisis de la recepción crítico-analítica que se ha hecho en Latinoamérica de las grandes teorías mundiales de explicación histórica. Para hacerlo, me voy a centrar en el estudio de los tres productos teóricos de esas recepciones señalados más arriba.

Las preguntas que motivan este trabajo son las siguientes: ¿Existe alguna relación en la teoría económico-cultural propuesta por Víctor Raúl Haya de la Torre en lo que él llamó “indoamericanismo” y el análisis que conquistó a las Ciencias Sociales latinoamericanas entre las décadas de 1960 y 1970, es decir, la llamada Teoría de la Dependencia? ¿Qué tipo de papel ha tenido la articulación de una crítica marxista latinoamericana sobre estas visiones? Partiendo de la probabilidad de que tales relaciones existen, ¿podríamos asegurar que estamos ante una tradición de tipo crítica que tendría en América Latina bases históricas y que podría estar determinada por cierto continuismo en la forma en que, desde esta región, se analizan las grandes propuestas teóricas construidas en otras áreas del mundo? En fin, ¿en qué sentido podríamos

hablar de una identidad científico-social latinoamericana que aboga por una particularización en el estudio de la región a la hora de estudiar los efectos del imperialismo y el capitalismo en ella? Este análisis intenta responder esas dudas. Eso lo diferencia de los varios estudios que se han hecho en el pasado sobre Haya de la Torre y sobre los así llamados dependentistas.

En efecto, existen varias investigaciones acerca de Víctor Raúl Haya de la Torre y sobre la Teoría de la Dependencia. En cambio, no hay trabajos que se hayan acercado al análisis de la propuesta teórica de Atilio Borón. Esto ocurre en parte porque sus trabajos son levemente recientes y en gran medida porque muchas de las críticas construidas por Borón pertenecen menos a la elaboración de una teoría latinoamericana del marxismo que a la defensa de este pensamiento como un análisis de validez universal. Aún así, como veremos, Borón sí recurre a la particularidad latinoamericana en sus análisis del capitalismo, reconstruyendo ese discurso identitario presente en Haya de la Torre y en los dependentistas.

Sobre Haya de la Torre y los dependentistas, los análisis más importantes, aunque pueden encontrarse en varios momentos, tienden a ubicarse entre las décadas de 1960 y 1970. Así, en el caso de los dependentistas, una simple búsqueda en las principales revistas de ciencias sociales de Estados Unidos, indican claramente el impacto de esa teoría en la academia estadounidense en las décadas señaladas.⁵ En ese sentido, los estudios de las décadas de 1960 y 1970 fueron más bien críticas y respuestas a los debates generados por los dependentistas; discusiones que involucraban de alguna forma u otra, a una comunidad académica amplia de científicos sociales, principalmente sociólogos, antropólogos e historiadores. En contraste con esa gran discusión de 1960 y 1970, es interesante anotar que además de un artículo que Joseph L. Love publicó en 1990 acerca de las raíces históricas de la Teoría de la Dependencia, esa década en general pasó sin discusiones importantes sobre ese movimiento.⁶ No es sino hasta recientemente que el tema ha vuelto a la palestra. Así, hace unos cuantos años Thetonio Dos Santos intentó recuperar los distintos debates generados por los dependentis-

tas intentando producir a la vez una renovación de los estudios de la dependencia.⁷ Finalmente, Ramón Grosfoguel ha propuesto hace poco un estudio crítico sobre la relación entre la Teoría de la Dependencia y el pensamiento modernista acerca del progreso que se promovió en Latinoamérica desde el siglo XIX, con la intención de mirar los problemas que tal posición supuso en las concepciones de desarrollo económico generadas por los dependentistas.⁸

El caso del aprismo de Haya de la Torre es similar. Los principales estudios sobre el intelectual peruano hechos en las décadas de 1970 y principios de la de 1980, hacen hincapié en las posibles ideologías inspiradoras de su pensamiento, así como sus luchas políticas y sus discursos,⁹ mientras que en otros artículos el análisis se vuelve sumamente romántico de la figura de este intelectual y político peruano.¹⁰ Recientemente, un estudio del historiador finlandés Jussi Pakkasvirta ha revelado nueva información sobre la formación de Haya de la Torre en Europa y su viaje por Centroamérica al final de la década de 1920.¹¹

La mayoría de los trabajos apuntados sin embargo, si bien exploran las fuentes de inspiración de las que parten tanto el inventor del indoamericanismo así como los propulsores de la Teoría de la Dependencia, no profundizan en el estudio de las categorías de análisis y su conexión con las tradiciones de latinoamericanismo que se habían inaugurado en el siglo XIX, especialmente aquellas que proponían un particularismo en la aplicación de las teorías políticas y económicas europeas a los casos latinoamericanos. Esto significa que tampoco se ha propuesto, como sí ha ocurrido en la literatura por ejemplo, un estudio sobre cómo los pensamientos científico-sociales latinoamericanos adoptaron la idea de Latinoamérica como región y la volvieron una categoría de análisis que también sirvió para fomentar una unidad y una identidad al estilo literario. De ahí que nuestro trabajo pretenda llenar este vacío en los estudios sobre estos autores y movimientos, incorporando también a un autor contemporáneo que, a partir de la crítica a una teoría posmoderna sobre el capitalismo, retorna a la necesidad de particularizar a Latinoamérica dentro de dicho sistema.

1. HAYA DE LA TORRE Y EL INDOAMERICANISMO: A PROXIMACIÓN A LA ADAPTACIÓN DE LA HISTORIA DE LAS CIVILIZACIONES AL DESARROLLO ECONÓMICO-SOCIAL LATINOAMERICANO

Víctor Raúl Haya de la Torre, el conocido intelectual latinoamericano inventor de la idea del “indoamericanismo,” fue invitado en enero de 1977 por Juan Mejía Baca, entonces compilador de una de las más importantes antologías del pensamiento de Haya de la Torre sobre el *Aprismo*, para que escribiera unas palabras introductorias a aquél texto. El resultado de esta petición es un texto breve en el que el intelectual y político peruano resumió sus posiciones teóricas más importantes y recuperó su discurso original sobre el APRA para darle una perspectiva revisionista desde la década de 1970. Justo al inicio de ese texto, Haya de la Torre afirma que:

“Marx y el marxismo fueron poco conocidos seriamente por nuestra generación protagonista de la Reforma Universitaria iniciada en 1918 en la Universidad argentina de Córdoba. En ella, como en todos los centros de estudios de su época, sólo había circulado, en mayor cantidad de folletos que de libros, el Manifiesto Comunista de 1848, y muy escasamente, la primera traducción al castellano que el ilustre médico, doctor Juan B. Justo, profesor de la Universidad de Buenos Aires (1865-1925), había publicado del tomo I de Das Capital (Townsend, 1995, P.99).”

Entonces, ¿cuál era, según Haya de la Torre, la fuente de inspiración de esa juventud?

“Mucho más vastamente [sic] extendida en nuestros medios universitarios y obreros era en aquéllos años la literatura anarquista. Divulgada profusamente en versiones españolas importadas, ora completas, ora epitomadas, de sus autores más conocidos, circulaba, legal o clandestinamente en nuestros países... Por su mayor simplicidad, las ideas anarquistas se

propalaban mejor... La Reforma Universitaria no fue, pues, marxista” (Ibidem, P. 99,100).

De acuerdo con Haya de la Torre, el Aprismo, así como la Reforma Universitaria y la Revolución Mexicana, habían respondido no a un proyecto motivado por ideas marxistas, sino a una tradición de aceptación y discusión de los textos de los autores anarquistas rusos y europeos.¹² Desde su perspectiva además, tal posición original había sido continuada por la Alianza Popular Revolucionaria Antiimperialista (APRA) en el Primer Congreso Antiimperialista Mundial de Bruselas en donde él presentó un “planteamiento definitorio del imperialismo, opuesto a la tesis de Lenin,” es decir a la concepción del imperialismo como etapa superior o última del capitalismo. Haya arguye:

“Contrariamente [a la tesis de Lenin], nuestra definición objetiva y condiciona el enunciado leninista alegando que él corresponde solamente a los países de alto desarrollo industrial: El APRA define que ‘el imperialismo es la inferior o primera etapa del capitalismo moderno en los países precapitalistas o industrialmente subdesarrollados’” (Ibidem, P. 101,102).

Es claro; el líder del Aprismo al enfatizar que su partido y su lucha no habían sido provocados (es decir consecuencias) de la extensión del marxismo en América Latina, promovía no solo un desvinculamiento con aquéllas luchas y las adaptaciones que habían tenido en la pluma de Lenin, sino, a su vez, intentaba construir una conexión entre su movimiento y el tipo de lucha estudiantil-intelectual-obrero-campesina que se produjo en Latinoamérica en las dos primeras décadas del siglo XX. Al negar alguna posible influencia del marxismo en este primer momento de su pensamiento (una actitud evidentemente revisionista de su propia historia),¹³ Haya de la Torre propiciaba a su vez una tradición latinoamericana de lucha que era promovida por la situación económica de la región en la economía mundial.

Haya de la Torre había desarrollado mejor esta idea en su primer texto importante: “El

antiimperialismo y el APRA", escrito en 1926 y publicado en 1936 en Chile. En él, al observar las condiciones económicas latinoamericanas y su "desarrollo" comparado con Europa o Estados Unidos, el líder del aprismo identifica la principal de las causas que deberían fomentar el antiimperialismo. De esa manera, en su concepción del motivo que propiciaba la lucha antiimperialista en Latinoamérica, Haya de la Torre intenta vincularla con la explotación económica que se ha dado desde las zonas económicamente poderosas del mundo:

"El antiimperialismo —y así lo propugna el APRA— debe conseguir la liberación económica de los pueblos imperializados, porque el yugo que hoy pesa sobre ellos es traba para su desarrollo. Consecuentemente esa liberación debe estar siempre condicionada por el propósito realista de lograr el mejor desarrollo y el más rápido progreso de los pueblos liberados. Si éste no fuera el objeto eminente de la lucha antiimperialista en su verdadero significado moderno y revolucionario caeríamos en un nacionalismo ciego y negativo, racista y retrasado. Y el antiimperialismo es, ante todo, un gran impulso constructivo" (Haya de la Torre, 1936).

Estas ideas constituyen una maduración de la forma en que Haya de la Torre había estado entendiendo el desarrollo socioeconómico latinoamericano entre el final de la década de 1920 y el de la de 1930. Según él, la vía que volvería posible el desarrollo de los países latinoamericanos era el antimperialismo, pero dicho antimperialismo debía estar motivado justamente por la búsqueda del desarrollo. ¿Cómo conceptualiza entonces Haya de la Torre el desarrollo? Aunque voy a abundar más sobre esto un poco más adelante, conviene apuntar que la visión histórica del fundador del APRA se basa en la creencia de que las sociedades pasan por distintos modos de producción y que esos modos son siempre diacrónicos y universales. De ahí que en un pequeño texto que Haya de la Torre publicara en 1930 respondiendo a una invitación de la revista chilena *Atenea*, expusiera su concepción de la dependencia y su solución:

"Sobre la posición de dependencia económica de la América Latina, respecto de los Estados Unidos y de Europa, se han esbozado hasta ahora numerosas tesis que podrían llamarse de planteamiento sin una fórmula completa para la solución del grave problema que esa dependencia lleva en sí..."

Sin perjuicio de ampliar más tarde las ideas de este artículo, conviene ante todo señalar dos puntos de vista para la solución del problema. El de una fórmula radical que implique la abolición total del sistema capitalista—del que la dependencia económica latinoamericana es una consecuencia—o el de una fórmula transicional que suponga la prevalencia del capitalismo y la restauración de la independencia latinoamericana dentro de él" (Townsend, 1995, P.115).

La encrucijada planteada por Haya de la Torre en cuanto a la situación de dependencia de América Latina con respecto a los centros del capitalismo mundial, permite identificar la visión del autor sobre el lugar de Latinoamérica en la historia y las luchas sociales mundiales. Para Haya de la Torre América Latina no es la zona en donde se pueda llevar adelante la revolución mundial contra el capitalismo. Así, indica que la "abolición" del capitalismo era una tarea reservada para los lugares "en donde el capitalismo existe, en sus centros mismos de origen y dominio." Además, según su visión, "América Latina no es zona característicamente capitalista... [sino que] es zona de dependencia económica capitalista" (Ibid). Entonces, su propuesta es que, teniendo en cuenta que para que haya socialismo debe haber primero "industrialismo," lo primero que debe ocurrir en la región es la creación de un "Estado antiimperialista" que se encargue de nacionalizar la producción y cree reglas para que los estados capitalistas que deseen invertir en Latinoamérica sean los provocadores de la generación de una riqueza inicial con la que la región se desarrollará.

¿Cómo lograr tal cosa? Según Haya de la Torre para que esta propuesta sea posible se debe provocar primero la unión política y económica de América Latina. Así, la rueda daba vueltas en torno de un eje que aseguraba que la dependencia

económica, característica de la región latinoamericana, solo podía ser rota con la formación de un Estado antiimperialista (proyecto político del APRA) y la construcción de leyes nacionalistas. A su vez sin embargo, el antiimperialismo debía basarse en una anulación o superación de los sentimientos nacionalistas presentes en toda Latinoamérica, de forma tal que la unidad regional prevaleciera sobre las otras identidades. ¿Por qué Haya de la Torre hace una propuesta tal? ¿En dónde reside la base teórica que le da sostén a esta idea? Las respuestas a estas preguntas, fundamentalmente, residen en la concepción de Latinoamérica que tiene el fundador del aprismo y su adaptación de las teorías históricas mundiales al entendimiento del desarrollo histórico de la región.

En su ensayo "*Espacio-Tiempo Histórico Americano*" publicado en 1957, que intenta ser una aplicación a América Latina de su teoría del espacio y el tiempo que había publicado en 1948,¹⁴ Haya Torre intenta aplicar las ideas del historiador británico Arnold J. Toynbee a la historia de América pero combinándola con el pensamiento de Hegel, el del filósofo francés Ernst Cassirer sobre una conciencia social del acontecer de la Historia, y la teoría de la relatividad de Einstein. Así, partiendo de la idea *toynbeana* de que las civilizaciones son el producto de la reacción de las sociedades a retos físicos y sociales más que a cuestiones geográficas o biológicas y de que determinadas sociedades son capaces de desarrollar una conciencia de su situación espacio-temporal, Haya de la Torre afirma que existen diferencias históricas determinantes entre el proceso de conquista y colonización de las tierras estadounidenses y el de las latinoamericanas. La más importante de esas diferencias estribaría en que los norteamericanos habrían alcanzado muy tempranamente una conciencia histórica basada en el "reto de la extensión" y de la conservación de la "unidad territorial" que habría posibilitado la aceleración de su tiempo histórico.¹⁵ En cambio, en el caso de las sociedades al sur del Río Bravo, la conquista y la colonia habían sido, según Haya de la Torre, a contrapelo de la idea de unidad territorial. Pareciera que en su visión incluso, la manera en que los conquistadores

españoles incluyeron a la fuerza a los indígenas en la explotación económica, habría alterado el avance "natural," por llamarlo de alguna manera, de esas sociedades en su enfrentamiento a los retos físicos y sociales. Esto habría producido un mosaico de economías y estados históricos:

"El encuentro de la Civilización Occidental Cristiana con las sociedades de América, tiene, por tanto, fisonomía y resultados históricos desemejantes. Y aquél cuyo escenario abraza a las Antillas, México, Centro y Sud América, depara múltiples e inconfundibles aspectos, referidos a las varias zonas geográficas y a los disímiles grados de cultura de los grupos sociales oriundos. Que en estos aparecen comprendidas desde las comunidades de conformación más rudimentaria hasta las civilizaciones de ordenamiento más completo; como en los climas y topografía, desde los bajos y húmedos territorios tropicales de bosques inextricables, hasta las altísimas, secas y frías mesetas cordilleranas" (Haya de la Torre, 1957, P. 137).

De acuerdo con esta visión, al desarrollarse una conquista y una colonización disímiles sobre grupos con disímiles grados de civilización, el resultado fue la imposibilidad de alcanzar algún grado de conciencia histórica acerca del espacio-tiempo. Adjunto a eso, el tipo de explotación económica colonial basada en el esclavismo, limitó las iniciativas precolombinas y perjudicó el avance económico de la región, al tiempo en que la fundación de pequeños reinos separaba los lugares. La consecuencia sería que existirían distintos ritmos temporales en las sociedades latinoamericanas que marcarían distintos tipos de estados de civilización en el presente. Así, Haya de la Torre termina afirmando que "en Indoamérica coexisten, se yuxtaponen, todos los grados de la evolución de las sociedades; desde la primitividad en sus modalidades más elementales hasta las formas organizativas de vida civilizada de mayor progreso" (Ibid, P.143)¹⁶

A pesar de este examen, Haya de la Torre no cree que el tiempo de las sociedades latinoamericanas esté perdido del todo. Sin explicar cómo, asegura que el Espacio-Tiempo Histórico

de esta región “es aún hoy más objetivo que subjetivo; más una perspectiva que una conciencia social y unánime. Esta avanza hacia su definición con el ritmo desacordado peculiar de su desarrollo, en el cual aparecen diversas velocidades, aunque necesariamente converjan hacia su futura fusión y unidad” (Ibid, P.142,143) ¿Cómo ocurrirá esa fusión futura? Siguiendo la lógica expuesta al principio, es decir, creyendo en que un estado antiimperialista le pondría remedio a los problemas de dependencia económica y a la división al interior de las sociedades latinoamericanas. De esa manera, en el fondo, Haya de la Torre cree que la unidad básica, el agente de la historia presente y futura de la historia latinoamericana es el indígena. En él confluiría, según su visión, la idea de la particularidad del continente y la respuesta a todas las ataduras imperiales.

Esta visión de la historia latinoamericana es la que le da base a la teoría cultural, al sujeto histórico latinoamericano desarrollado por Haya de la Torre. El Indoamericanismo, concepto que describe ese sujeto histórico, tiene en Haya de la Torre la centralidad del proceso inventivo teórico y la capacidad de generar un futuro diferente. Indoamérica será concebida así como una síntesis de la historia de la región y un descriptor de su contemporaneidad. Amparado en que en la balanza poblacional latinoamericana el elemento indígena priva sobre el mestizo, el negro, o el blanco, Haya de la Torre aboga por volver la mirada a esta característica como condicionante de cualquier tipo de identidad continental. Pero el asunto no acaba allí. Al vislumbrar que la heterogeneidad de las naciones latinoamericanas reside justamente en la negación de tal heterogeneidad, Haya de la Torre salta el muro de los mitos de las naciones blancas (Argentina, Uruguay y Costa Rica por ejemplo) y propone que a pesar de la inconsistencia de las poblaciones latinoamericanas, todas comparten un “hondo y telúrico... recóndito y vívido” elemento homogenizador: “es el espíritu y la cultura nuestra en que afloran remotas savias desde los oscuros abismos ancestrales de tantas viejas razas en estas tierras confundidas” (Haya de la Torre, 1982, P.41)¹⁷ ¿A qué se refiere Haya de la Torre? Una página más adelante lo deja ver sin tanta parafernalia al afirmar que: “El indio está en nosotros” (Ibid, 42).

Lo que está detrás de esta idea es que, basado en un libro publicado por el Conde Keyserlin¹⁸ que fue mal recibido por muchos intelectuales latinoamericanos—especialmente argentinos—, Haya de la Torre cree que independientemente de su pasado (o quizás justamente por él) las poblaciones latinoamericanas tendrían tanto en sus acentos como en sus tradiciones, una herencia indígena imborrable. Esta “tristeza indígena,” como él la llama, estaría despertando a pesar de las negaciones, en expresiones artísticas en toda la región y, siguiendo su esquema histórico, sería la flama que le prendiera fuego a todos los tipos de imperialismo presentes en el área. Tal flama empero, debía ser guiada por una unidad entre las clases trabajadoras y las clases medias, y en la continuidad en el modelo económico capitalista que solamente podía pasar a ser socialista una vez que alcanzase todas las etapas por las que había pasado Europa.¹⁹ En Haya de la Torre así, se reproducía el discurso del progreso de la modernidad que, a pesar de ser una de sus principales críticas, también se presentaría de alguna forma en la Teoría de la Dependencia al final de los años sesenta.

2. LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA Y LA PARTICULARIDAD DEL DESARROLLO ECONÓMICO LATINOAMERICANO

Theotonio Dos Santos, quien se volvería uno de los más productivos intelectuales latinoamericanos, definió en 1968 la dependencia como:

“...una situación en la cual la economía de determinados países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía, a la que están sometidas las primeras. La relación de interdependencia entre dos o más países, y entre estos y el comercio mundial, toma la forma de dependencia cuando algunas naciones (las dominantes) pueden expandirse y ser autogeneradoras, en tanto que otras naciones (las dependientes) sólo pueden hacerlo como reflejo de esa expansión, la cual puede tener un efecto negativo o positivo sobre su desarrollo inmediato” (Dos Santos, 1970).

Esta constatación constituye la maduración de un conjunto de nuevas ideas que se estaban desarrollando en América Latina desde la década de 1960.²⁰ En buena medida, durante esos años se impulsará otra visión del desarrollo capitalista, separada de lo que se llamó el “mito del desarrollo,”²¹ y auspiciada por una creciente idea de que era posible cambiar la historia latinoamericana. Al parecer, una publicación que hizo Rodolfo Stavenhagen en el periódico *El Día* de México entre el 25 y el 26 de junio de 1965 y titulada *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*²² fue la primera propuesta que puso en jaque la interpretación que se había dado sobre el desarrollo de la región y se convirtió en un punto de inflexión para los estudiosos de izquierda latinoamericanos. A partir de entonces, nace una “sociología del desarrollo del subdesarrollo.”²³ En principio, las críticas emanadas de esta visión evidenciaron la unidad histórica entre desarrollo y subdesarrollo y criticaron las soluciones venidas de la Comisión Económica para América Latina y de su director Raúl Prebisch. De su revaloración nacerá una nueva propuesta.

Según Marcos Roitman, el golpe de estado que provocó la caída de Joao Goulard en Brasil en 1964 produjo el exilio de numerosos científicos sociales.²⁴ La mayoría de ellos se afincaron en Chile y comenzaron a trabajar al amparo de la CEPAL y especialmente en el anexo de esa institución que había sido fundado en 1962: el Instituto Latinoamericana de Planeamiento Económico y Social (ILPES). Entre ellos estaban justamente los jóvenes intelectuales que le darían coherencia a lo que se conocería como la Teoría de la Dependencia: Theotónio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Octavio Ianni, Vania Bambirra, Darcy Ribeiro, Fernando Henrique Cardoso, José Nún, Anibal Quijano, Gerard Pierre Charles, Orlando Caputo, Tomas Amadeo Vasconi, Enzo Faletto, Edelberto Torres Rivas, Maza Zabala y Héctor Malavé. De estos autores, quienes ganarían más fama en la aplicación de las ideas de la dependencia —particularmente en Estados Unidos—serían Cardoso y Faletto gracias a un libro que comenzó a circular desde 1965 y que se publicó en forma masiva en 1969: *Dependencia y Desarrollo en América Latina*.²⁵

¿Existía algún vínculo entre la Teoría de la Dependencia y la idea expuesta por Haya de la Torre de que el imperialismo era lo que frenaba el desarrollo de los países latinoamericanos y de que la dependencia con los países europeos y Estados Unidos debía ser determinada como fundamental para entender la división mundial creada por el capitalismo? Joseph L. Love, aunque no señala ningún trabajo de Haya de la Torre de los que hemos indicado antes, ha indicado que el concepto dependiente ya había aparecido en 1928, siendo utilizado entonces por el ecuatoriano Ricardo Paredes en el VI Congreso de la Internacional Comunista para designar el crecimiento del grado de subyugación económica a los países imperialistas. Love también indica que en ese mismo año Werner Sombart, un historiador marxista de la economía, usó la palabra dependiente para designar a los países que eran satélites del capitalismo occidental y que el concepto de economías dependientes ya aparece más definido en un trabajo publicado por el economista brasileño Celso Furtado en 1956 y otro del también brasileño Caio Prado Jr. publicado en 1957.²⁶ Empero, Love indica que estos conceptos por sí mismos no eran ni constituían un tipo de teoría analítica del tipo que se ha denominado Teoría Dependientista, algo que, de acuerdo con Love, sólo se conseguirá a mediados de la década de 1960. Y en gran medida, esta discusión partirá fundamentalmente de una reacción contra el estructuralismo latinoamericanismo al estilo de Prebisch producida desde una visualización de la particularidad latinoamericana promovida por el pensamiento marxista.

Cardoso, por ejemplo, aseguró en 1977 que el punto de partida de su estudio con Faletto había venido del análisis dialéctico.²⁷ En ese sentido, la posición de Cardoso en los setentas contrasta con la visión de Haya de la Torre sobre el papel inspirador que en sus teorías había tenido el marxismo en los primeros años. Pero, por otro lado, Love indica que muchos de los elementos en los que se basaron Cardoso y Faletto y que fueron utilizados por André Gunder Frank para construir la Teoría de la Dependencia,²⁸ eran elementos ya presentes en las discusiones estructuralistas latinoamericanas.²⁹ En ese sentido,

¿cuál fue la fuente inspiradora que produjo este pensamiento latinoamericano?

Como hemos anotado más arriba, las críticas teóricas producidas por Haya de la Torre entre el final de la década de 1920 y la de 1950, estaban enmarcadas en una discusión más amplia que tenían los intelectuales latinoamericanos acerca de cómo se podía avanzar hacia el desarrollo y, a la vez, romper las ataduras del imperialismo. En ese sentido, la teoría de Haya de la Torre si bien se basó en la idea de una identidad histórico-cultural de la región, no alcanzó a proponer un tipo de categorización teórica que le permitiera superar el pensamiento moderno—al fin y al cabo promovido también por un marxismo ortodoxo—acerca de la idea de progreso en las estructuras sociales y económicas. No se podría negar tampoco que la principal lucha antiimperialista de la región en las décadas de 1920 y 1930, es decir la de Augusto César Sandino, era básicamente una lucha de pensamiento liberal en contra de la ocupación de los marines estadounidenses y no un proyecto económico-social distinto al que otros partidos promovían en Latinoamérica.³⁰ En ese sentido, las décadas de 1950 y 1960 fueron distintas como escenarios para imaginar un futuro diferente de las Ciencias Sociales.

La Revolución Cubana (1959) se convirtió en un eje central para la articulación-imaginación de un pensamiento de crítica social que, basado en las experiencias anteriores, se propuso desentrañar la historia latinoamericana con el fin de exponer un nuevo entendimiento de sus estructuras económicas, sociales y políticas. La Revolución Cubana no sólo abrió esa posibilidad,³¹ sino que puso en el tapete la discusión acerca de cuál debía ser el papel de los intelectuales latinoamericanos en estos nuevos tiempos. Y la Revolución misma, como lo anotan Ansaldi y Funes,³² así lo requirió en el Congreso Cultural de la Habana de 1968, cuando definió el papel de los intelectuales como fundamental en los frentes ideológico, político y militar. Tulio Halperin Donghi también ha advertido que en esos años, los intelectuales políticamente comprometidos con la revolución pensaban que su papel debía ser, sino en el campo de batalla (por

el que varios de ellos se decidieron) entonces desde la crítica a los regímenes y la consolidación de un proyecto de análisis que sustentase la revolución.³³

Así, aunque las discusiones sobre la necesidad de teorizar el desarrollo de América Latina fueron anteriores a la Revolución Cubana, no se puede negar que el contexto de la década de 1960 brevemente apuntado, volvía la labor del intelectual político decisiva. La Teoría de la Dependencia es parte de esa discusión y de la crisis económica y política en la que se produjo.³⁴ Entonces, ¿cuál fue el viraje producido por los teóricos de la dependencia y cuál su concepción de América Latina? Justamente su cambio está en la idea de avanzar más allá del carácter dual que estaba presente en las propuestas analíticas de Haya de la Torre.

Aunque los teóricos de la dependencia son heterogéneos en sus propias discusiones internas, vale la pena enfocarse fundamentalmente en la propuesta de Cardoso y Faletto de cómo podía concebirse a Latinoamérica más allá del modelo de modernización que había dominado el proyecto político Aprista.³⁵ En ese sentido, Cardoso y Faletto, en la primera edición de su trabajo, apuntan lo que creen su aporte:

“La novedad de la hipótesis no está en el reconocimiento de la variable de dominación externa —proceso evidente—, sino en la caracterización de la forma que asume y los efectos distintos, con referencia a las situaciones pasadas, de este tipo de relación de dependencia sobre las clases y el Estado” (Dos Santos, 1970).

Más claramente, en el prefacio a la primera edición en inglés de su libro, Cardoso y Faletto proponen la vinculación entre la novedad de su texto, el pensamiento marxista y un estilo de aplicación teórico latinoamericano. Así, indican que en lo que respecta a la inspiración de su estudio:

“Our essay belongs to that more radically critical Latin American heritage. We attempt to reestablish the intellectual tradition based on a comprehensive social science. We seek a global and dynamic understanding of social

structures instead of looking only at specific dimensions of the social process. We oppose the academic tradition which conceived analytically independent of one another, and together independent of the economy, as if each one of these dimensions corresponded to separate spheres of reality. In that sense, we stress the socio-political nature of the economic relations of production, thus following the nineteenth-century tradition of treating economy as political economy. This methodological approach, which found its highest expression in Marx, assumes that the hierarchy that exists in society is the result of established ways of organizing the production of material and spiritual life. This hierarchy also serves to assure the unequal appropriation of nature and of the results of human work by social classes and groups. So we attempt to analyze domination in its connection with economic expansion.”³⁶

Lejos de producir el revisionismo advertido en las declaraciones de Haya de la Torre en la década de 1970, Cardoso y Faletto enfatizan las raíces marxistas de su análisis. Dichas raíces empero, no estaban solas. La adaptación basada en esa herencia crítica latinoamericana más radical es tan básica para estos autores que la apuntan en primer lugar en la cita anterior, incluso antes de advertir la pertenencia de su texto a la tradición dialéctica. Y la herencia de análisis latinoamericano desemboca, según esta lógica, en la determinación de los elementos particulares de las estructuras de dominación histórica de la región. Eso justamente es el objeto de la dependencia.

Desde esta teoría Latinoamérica es encontrada nuevamente en el espacio periférico del capitalismo y, en cierta medida, esa posición es lo que permite darle unidad histórica. El conjunto de relaciones capitalistas que generan dependencia serán, así, las organizadoras de la idea de Latinoamérica. Lo que hacen Cardado y Faletto en ese sentido, es darle articulación teórica —partiendo del marxismo— a esa idea de una América Latina unida bajo estructuras dependientistas. Como apunta Roitman, crean “una dinámica donde la definición y uso de categorías

y conceptos permiten establecer diferencias entre estudios genéricos de dependencia y el cuerpo orgánico constitutivo de una teoría sociológica explicativa de las estructuras sociales y de poder en América Latina” (Roitman, , <http://www.rebellion.org/docs/619.pdf>).

Al anotar las diferencias entre la categoría de dependencia, la noción de centro-periferia y la discusión sobre la dualidad del desarrollo y el subdesarrollo, lo que le da coherencia al estudio de la dependencia es que los factores externos e internos construyen situaciones y grados distintos y diversos de dependencia y de ejercicio del poder. América Latina entonces, aún expresando esas heterogeneidades, es expresada como homogénea en su estado de dependencia:

“Por consiguiente, al considerar la ‘situación de dependencia’ en el análisis del desarrollo latinoamericano, lo que se pretende poner de manifiesto es que el modo de integración de las economías nacionales al mercado internacional supone formas definidas y distintas de interrelación entre grupos sociales de cada país, entre sí y con grupos externos. Ahora bien, cuando se acepta la perspectiva de que los influjos del mercado, por sí mismos, no son suficientes para explicar el cambio ni garantizar su continuidad o su dirección, la actuación de las fuerzas, grupos e instituciones sociales pasa a ser decisiva para el análisis del desarrollo” (Cardoso, 1969, P.38).

Las particularidades y diferencias en el espectro de la dependencia (el mercado internacional, el mercado local, el papel de las clases medias, las fuentes generadoras de riqueza, la producción y el consumo), como ocurría con la heterogeneidad humana homogenizada por la “tristeza indígena” de Haya de la Torre, son aquí, aunque latentemente distintas, equiparadas con la idea de una dependencia generalizada y de unas elites económicas enganchadas en la reproducción del proceso capitalista de dominación. Esto último es claro cuando se explica la consolidación del capital extranjero en las economías latinoamericanas y su relación con los grupos de poder de la región:

“Conviene dejar en claro, inicialmente, que tanto la presencia activa que las ‘burguesías nacionales’ tuvieron y mantienen en América Latina, como las ideologías por ella sustentadas, ganaron distinta expresión en los diversos países según el tipo particular de dependencia que es posible identificar en ellos. En efecto, los estudios anteriores permiten creer que, en la fase de constitución de los Estados nacionales y en el momento posterior, en la segunda mitad del siglo XIX, en la fase que los economistas llamas de desarrollo hacia afuera, la vinculación con el exterior se dio según dos modos básicos: en un caso, el propio proceso de independencia fue resultado de la acción de los grupos agroexportadores que, al romper los vínculos con Portugal o España, mantuvieron el control del sistema productivo interno y reorganizaron sus vinculaciones en el mercado internacional orientándolas en la dirección del centro hegemónico entonces imperante en el mundo capitalista: Inglaterra. En el otro caso, sea porque la formación de los estados nacionales se hizo más en función de los intereses políticos de las potencias hegemónicas, o porque los grupos nacionales que controlaban el sector exportador no tenían condiciones técnicas y económicas para mantener la actividad productiva, el período de expansión económica orientado por el mercado externo se realizó por medio de la inversión directa de capitales extranjeros que controlaban el sistema productivo. En esta última situación se da la formación de ‘enclaves’ externos dentro del propio sistema productivo del país periférico...” (Cardoso, 1969, 38).

Aunque la propuesta analítica de Cardoso y Faletto se basa en la idea de que no existe un modo de dependencia único y que lo que debe hacerse es analizar casos específicos de dependencia para precisar su particularidad, al fin y al cabo, en la conceptualización de la región le dan una unidad histórica. Para ellos, a pesar de las discrepancias, América Latina continúa siendo una. Esto también está presente en la configuración de la lucha contra la modernización como una cuestión cultural. Ramón Grosfoguel lo apunta de esta manera:

“The struggle between the modernization and the dependentista theories was a struggle between two geocultural locations. The ‘locus of enunciation’ of the modernist theorist was North America. The Cold War was a constitutive part of the formation of the modernization theory. The ahistorical bias of the theory was an attempt to produce a universal theory from the experience and ideology of the core of the world economy. On the other hand, the dependentistas developed a theory from the loci of enunciation of the Latin American periphery. The attempt was not to universalize but to produce a particular theory for this region of the world” (Grosfoguel, 2003, P. 359)³⁷

¿Se puede sugerir que existe un latinoamericanismo en esta idea dependentista de proponer una teoría particular para América Latina siguiendo la tradición crítica del marxismo? Mi propuesta es que sí. Los dependentistas, al señalar las particularidades latinoamericanas, justificaban un programa político revolucionario y, a su vez, insistían en los rasgos comunes de la historia económica-social de la región. Con ello, le daban continuidad al intento de Haya de la Torre de consolidar una teoría particular latinoamericana que propiciara la lucha contra el imperialismo. En ese sentido, en el estilo en que Rancière ha apuntado para la historiografía estructuralista francesa, tanto Haya de la Torre como los teóricos de la dependencia, en su combatividad de las teorías positivista y estructuralista venidas desde Europa, reprodujeron un sujeto histórico social llamado América Latina que acogió forma en su análisis científico de las estructuras económicas y culturales.

3. *EMPIRE DESDE AMÉRICA LATINA*

Los teóricos dependentistas alcanzaron notoriedad en la década de 1970, especialmente en el mundo académico estadounidense, por su empeño en construir y consolidar una teoría particular para explicar el desarrollo económico, político y social de Latinoamérica. Víctor Raúl

Haya de la Torre, quizás uno de los primeros intelectuales latinoamericanos en tratar con ese proyecto, fue en cambio más limitado en darle una coherencia conceptual a su propuesta. En cambio ambos comparten, en ese intento, la construcción de la idea de una América Latina que, a pesar de su heterogeneidad, estaba integrada por una experiencia histórica que la volvía coherente. En ese sentido, las ciencias sociales latinoamericanas reprodujeron en sus intentos explicativos, como en la ficción literaria, un proyecto de identidad regional.

Este tipo discusión ha vuelto a ganar terreno entre los científicos sociales latinoamericanos en los últimos años, algo auspiciado por el despertar posterior al dominio que el neoliberalismo había ejercido entre las décadas de 1980 y 1990 en la región.³⁸ Luego de la superación del impacto ocasionado por la caída del Muro de Berlín y la Unión Soviética y motivados por la aparición del libro *Empire* de Michael Hardt y Antonio Negri,³⁹ ha habido una renovación de la discusión sobre el papel de Latinoamérica en el juego capitalista mundial. Uno de los autores más críticos al respecto ha sido Atilio Borón, quien se ha desempeñado durante un largo periodo como Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

En un reciente libro, Borón ha arremetido contra prácticamente todas las tesis de Hardt y Negri, basado fundamentalmente en una respuesta basada en la lectura de Marx en un sentido a veces ortodoxo.⁴⁰ Más recientemente en una entrevista para la argentina *Revista Herramienta*,⁴¹ Borón trató de aplicar sus críticas a Hardt y Negri en la conceptualización de América Latina y sus movimientos contemporáneos. Así, después de señalar lo que serían desde su perspectiva las grandes novedades del capitalismo contemporáneo (el auge de la especulación financiera, los alcances de la revolución informática y la consolidación de las gigantes empresas capaces de operar a escala planetaria), Borón, contrario a la idea de Hardt y Negri, indica que se ha producido un fortalecimiento de los estados en el centro mientras que en la periferia se han vuelto más débiles, mientras que el imperialismo sigue siendo una tónica constante:

“Contrariamente a lo indicado por ciertas teorizaciones tributarias de una concepción filosófica posmoderna, el imperialismo no ha desaparecido para ser reemplazado por un benévolo ‘imperio’, o por una bucólica aldea global en la cual todos somos interdependientes. Todo lo contrario: lo que muestra la fase actual del imperialismo es un reforzamiento de las asimetrías propias de su etapa anterior y de las reglas del juego que lo organizaron desde la segunda mitad del siglo XX. Sólo un patológico empecinamiento podría ignorar la continuidad fundamental cristalizada en las agencias y normas que regulan el sistema imperialista. Allí están para demostrarlo las instituciones de Bretton Woods: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Está también la Organización Mundial de Comercio, sucesora del difunto GATT. Allí también está toda la parafernalia de la industria cultural del capitalismo -diarios, televisión, academia, algunas instituciones de la ‘sociedad civil’, etcétera- manipulando nuestros cerebros y corazones para convencernos de que vivimos en el mejor de los mundos, que el capitalismo es eterno y que simplemente expresa la naturaleza adquisitiva de los seres humanos. También están los gobiernos del G-7, utilizando todos los recursos disponibles para disciplinar a los rebeldes e inconformes e imponer, como bien lo recuerda el columnista neoconservador del New York Times, Thomas Friedman, con el puño visible de la fuerza estatal el funcionamiento de la mano invisible de los mercados cuando la labor de la industria cultural resulte insuficiente” (Moreno, 2005, <http://www.herramienta.com.ar/>).

¿Cuál es la situación de América Latina frente a este paisaje? ¿Cuál es el papel de sus ciencias sociales? Sobre lo segundo, Borón recurre a la posibilidad de rescatar y adaptar varias de las categorizaciones de la Teoría de la Dependencia para analizar la nueva situación mundial, “pero a condición de que no se trate de una expedición arqueológica que se contente con volver a instalar en el debate teórico de hoy las categorías tal como se utilizaban en el pasado, sin reelaborarlas y resignificarlas a la luz de los cambios experimentados por el modo de producción capitalista en los

últimos treinta años." Sobre lo primero, Borón se acerca a la configuración de una América Latina cuya identidad es en buena medida elaborada en su relación como periferia frente al centro de la economía estadounidense. En sus palabras esto queda muy claro:

"Vistas las cosas desde esta perspectiva, es fácil comprobar la existencia de un área privilegiada, de excepcional importancia para el imperio y en la cual es preciso mantener un férreo e indisputado control. Esta área es América Latina y el Caribe. Así como Roma podía tolerar amenazas en las provincias más alejadas del imperio pero era absolutamente intolerante con quien osara amenazarla desde el Mediterráneo, como lo demuestra la destrucción de Cartago, los Estados Unidos hacen gala de la misma actitud y nuestra América tiene por eso mismo una importancia extraordinaria para Washington..."

La excepcional importancia de América Latina se fundamenta asimismo en el hecho de que cuenta con uno de los más vastos depósitos de petróleo y las más inmensas reservas de agua potable de la humanidad, fuente segura de futuras guerras. Que alberga en su territorio una fabulosa biodiversidad y, además, que por su ubicación geográfica puede desempeñar una irremplazable función protectora del territorio continental norteamericano. Todo esto, de paso, desmiente como puras habladerías toda esa seudocientífica argumentación sobre la 'virtualidad' del imperialismo y su desterritorialización, cuestiones éstas que no responden a un análisis riguroso de lo que acontece tanto en el terreno económico como en el militar. Para los Estados Unidos el control territorial de América Latina es prioritario: de ahí la agresividad contra Cuba, sostenida durante cuarenta y cinco años, y la embestida creciente contra Venezuela.

Por último, para quienes aún tengan dudas sobre la importancia de nuestra región conviene recordar que no hay ninguna otra área del mundo en donde, tan tempranamente como en 1823, los Estados Unidos hubieran forjado una doctrina como la Monroe que sirviera como directriz

política cardinal para garantizar los intereses americanos en la región. Piénsese, por ejemplo, que una doctrina norteamericana sobre África o sobre Asia, no aparecería sino hasta la segunda mitad del siglo veinte. Si somos tan irrelevantes, ¿cómo explicar tanta y tan precoz atención?" (Moreno, *Ibid*).

Es claro. El enfrentamiento de Borón con las ideas de Hardt y Negri acerca del cambio surgido en el capitalismo, se basa no solamente en una teorización marxista alejada del posmodernismo sino que se afianza en la particularidad de la experiencia latinoamericana, en este caso por su cercanía al centro imperial. América Latina se convierte en esta visión en el Mare Nostrum estadounidense. La categoría de patio trasero se transa, como en el juego comparativo de Hardt y Negri entre el imperio romano y el imperio contemporáneo, por el Cartago romano. Latinoamérica en ese sentido, cobra dimensión, al estilo del antiimperialismo de principios del siglo XX, en su oposición a Estados Unidos y, como en el Ariel de Rodó, en el peligro que corre por su cercanía al centro de donde emana la amenaza. Pero esta visión más allá de la certificación; también está afianzada en un sentido de identidad que se basa en la posibilidad de brindar explicaciones socio-científicas a los fenómenos socio-económicos desde la adaptación del marxismo a la experiencia regional latinoamericana. En otras palabras, la posición de Borón reúne en sí todas las tradiciones de identificación antiimperialistas expuestas en este trabajo y que, en su sentido crítico y desde la creencia en una identidad regional latinoamericana, intentan adaptar la teoría marxista a la experiencia de América Latina. Al hacerlo así, las ciencias sociales de la región han proseguido en la construcción de un hilo que se extiende al menos hasta la década de 1920 y que las imaginar a Latinoamérica según referentes teóricos construidos para otras áreas. Las ciencias sociales del área son, por ello, fundamentalmente latinoamericanistas en su método, pero modernistas en su constatación del problema teórico.

CONCLUSIONES

En este trabajo he tratado de presentar la forma en que se ha construido una identidad latinoamericana a través de los análisis sociales que se han promovido en América Latina como respuesta o estímulo a teorías provenientes de otras áreas del mundo. Al centrarme en tres de esas posiciones, he querido aplicar la idea del filósofo y lingüista francés Jacques Rancière, de que es posible encontrar escondido en el discurso científico un tipo de deseo por construir una identidad. Dicha tesis parece confirmarse en los casos del indigenismo de Víctor Raúl Haya de la Torre, de la propuesta analítica de la Teoría de la Dependencia y de la crítica de Atilio Borón a la teoría posmoderna sobre el Imperio. Al afirmar su papel científico analítico, estos autores insisten en las particularidades de Latinoamérica frente a las otras regiones del mundo y, por tanto, de la necesidad de adaptar cualquier tipo de teoría a esa particularidad. Ideas como imperialismo, dependencia, centro-periferia, imperio y otras más, servirán para denotar una posición geohistórica distinta y casi natural para pensar a América Latina. Esto a pesar de que, efectivamente, existen diferencias importantes en los conceptos propuestos por cada autor y su "solución" a la forma en que se debía enfrentar la ruta hacia la modernidad.

Justo en esto último es en donde recae una de las premisas más problemáticas de los trabajos analizados. Su meta consiste básicamente en descubrir la particularidad latinoamericana para poder provocar la transformación que integraría esta región a un futuro desarrollado y/o socialista. Al anotar así, como ha indicado Ramón Grosfoguel, los científicos sociales latinoamericanos no han trascendido el sistema de representación creado por la modernidad europea. En ese sentido, los trabajos analizados se encuentran en el camino de conexión de lo que Alberto Moreiras llama el "primer latinoamericanismo" y el "segundo latinoamericanismo."⁴² Es decir, estos estudios no solo buscan integrar sus propias teorías dentro de "la totalidad fundamental" y "la unidad esencial" sino que también, en ese esfuerzo, modelan su propio paradigma contestario y alternativo que sin

embargo no terminan de liberar de la concepción de Latinoamérica como unidad. Y justo dentro de ese sistema, como he tratado de probar, es que han imaginado a esta región. Siguiendo a Walter Mignolo, diría que sin duda Latinoamérica "es una consecuencia y un producto, de la geopolítica del conocimiento, esto es, del conocimiento geopolítico fabricado e impuesto por la 'modernidad', en su autodefinición como modernidad."⁴³

Este trabajo sin embargo ha sido limitado en determinar la forma en que, en la construcción de la temporalidad histórica, los estudios analizados siguieron el esquema de historicidad construido por la modernidad europea y lo utilizaron para medir el "desarrollo" regional.⁴⁴ Lo anterior deberá constituirse en una de las ideas a esclarecer en un futuro estudio. Además de eso, quedan por establecerse las relaciones entre las Ciencias Sociales y la Literatura en la representación de América Latina. Si se presta suficiente atención, es posible advertir que las explicaciones elaboradas en el siglo XIX acerca de la particularidad latinoamericana en la adaptación de las teorías europeas, se hizo primeramente por intelectuales literatos del estilo de José Martí. ¿Qué tanto afectó esto los intertextos en los que se basará la futura formulación teórica regional? Finalmente, sería importante explorar las corrientes de contacto teórico entre los mundos académicos latinoamericano, europeo y estadounidense y de qué formas se han establecido y construido dichos contactos. Las imágenes científico-sociales de América Latina radican en gran medida también en esas relaciones intelectuales. La constatación y análisis de dichas relaciones podría ayudarnos a comprender en mejor medida los mundos en los que los intelectuales latinoamericanos han imaginado su propio papel en la construcción de teorías sociales.

NOTAS

1. Quiero dejar constancia de mi profundo agradecimiento al Dr. Patrick Dove (Indiana University) quien me propuso la idea original que dio finalmente resultado en este trabajo y

además leyó varios de los borradores y le hizo comentarios invaluable que lo han beneficiado muchísimo. Obviamente, soy el único responsable por los errores y omisiones.

2. Doctor en Historia por Indiana University (Bloomington). Profesor en las escuelas de Historia y Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
3. Voy a utilizar el término dependentistas como sinónimo y generalizador de los autores seguidores de la Teoría de la Dependencia.
4. Ampliar en: Walter Mignolo, "Are Subaltern Studies Posmodern or Postcolonial? The Politics and Sensibilities of Geohistorical Locations," en: ídem, *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking* (New Jersey: Princeton University Press, 2000), pp. 172-214. La idea de Mignolo de "politics and sensibilities of geohistorical locations in the production, exportation, and importation of knowledge" (p.196), es muy próxima a la propuesta que motiva este trabajo.
5. El mismo Fernando Henrique Cardoso realizó un estudio acerca de cómo se había consumido la Teoría de la Dependencia en Estados Unidos, mostrando una gran afición por ella entre los intelectuales estadounidenses. Ver: Fernando Henrique Cardoso, "The Consumption of Dependency Theory in the United States", *Latin American Research Review*, Vol. 12, No. 3. (1977), pp. 7-24. También, para otros estudios que recolectan las discusiones sobre la Teoría de la Dependencia, ver: Ronald H. Chilcote, "Dependency: A Critical Synthesis of the Literature," en: *Latin American Perspectives*, Vol. 1, No.1 (Spring, 1974), pp. 4-29. C. Richard Bath y Dilmus D. James, "Dependency Analysis of Latin America: Some Criticism, Some Suggestions," en: *Latin American Research Review*, Vol. 11, No. 3 (1976), pp. 3-54.
6. Para consultas: Joseph L. Love, "The Origins of Dependency Analysis," en: *Journal of Latin American Studies*, Vol. 22, No. 1 (Feb., 1990), pp. 143-168.
7. Ampliar en: Theotonio Dos Santos, *La Teoría de la Dependencia: balance y perspectivas* (México: Plaza Janés, 2002).
8. Consultar: Ramón Grosfoguel, "Developmentalism, Modernity, and Dependency Theory in Latin America", *Nepantla: Views from the South* 1:2, pp. 347-374; ídem, "Cambios conceptuales desde la perspectiva del sistema mundo. Del cepalismo al neoliberalismo," en: *Nueva Sociedad* (Buenos Aires), No. 183 (enero-febrero 2003), pp. 151-166.
9. Consultar: Jeffrey L. Klaiber, "The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921-1924", en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 55, No. 4 (Nov., 1975), pp. 693-715. Víctor Villanueva y Peter Crabtree, "The Petty-Bourgeois Ideology of the Peruvian Aprista Party," en: *Latin American Perspectives*, Vol. 4, No. 3 (Summer, 1977), pp. 57-76. Tomas M. Davies, Jr., "The Indigenismo of the Peruvian Aprista Party: A Reinterpretation," en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 51, No. 4 (Nov., 1971), pp. 626-645. Richard V. Salisbury, "The Middle American Exile of Victor Raul Haya de la Torre," en: *The Americas*, Vol. 40, No. 1 (Jul., 1983), pp. 1-15. Jeffrey L. Klaiber, "Religión and Revolution in Peru: 1920-1945," en: *The Americas*, Vol. 31, No. 3 (Jan., 1975), pp. 289-312. Frederick P. Bike, "Visions of Rebirth: The Spiritualist Facet of Peru's Haya de la Torre," en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 63, No. 3 (Aug., 1983), 479-516.
10. Por ejemplo: Luis Alberto Sánchez, *Sobre la herencia de Haya de la Torre* (Perú, Nova Print S.A., 1994).
11. Consultar: Jussi Pakkasvirta, "Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica. ¿La primera y última fase del aprismo internacional?," en: http://www.helsinki.fi/hum/ibero/xaman/articulos/2000_05/pakkasvirta.html
12. Sobre las ideas del Aprismo y su relación con los movimientos universitarios ver: Klaiber, "The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921-1924," pp. 693-715.
13. Varios textos escritos por Haya de la Torre en sus primeros años dan evidencia de la poderosa

- influencia que sobre él habían tenido el marxismo, la Revolución Rusa y los trabajos de Lenín. Esto es señalado por uno de los analistas del pensamiento de Haya de la Torre que a su vez fue muy cercano a él: Sánchez, *Sobre la herencia de Haya de la Torre*, p. 55. La visión ideológica de Haya de la Torre sólo comenzó a cambiar después de su viaje a Rusia y su vida en Europa al final de la década de 1920. Incluso, este cambio favoreció que los grupos que se oponían al pensamiento aprista desarrollaran distintos epítetos sobre Haya de la Torre en varios momentos históricos tales como: "Agente del Soviet" y "vendido al oro ruso" (1924), "Agente del imperialismo inglés" y "vendido al oro británico" (1926), "Pronazi" y "entregado al fascismo" (1930), "Proimperialista" y "vendido a Wall Street" (1948). Ver: Pakkasvirta, "Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica. ¿La primera y última fase del aprismo internacional?"
14. Ampliar en: Víctor Raúl Haya de la Torre, *Espacio-Tiempo Histórico. Cinco ensayos y tres diálogos* (Lima: La Tribuna, 1948). Para un estudio muy completo sobre la concepción de Haya de la Torre acerca del Espacio-Tiempo ver: Eugenio Chang-Rodríguez, "La tesis del Espacio-tiempo histórico de Haya de la Torre", en: *Revista Peruana de Filosofía Aplicada*, No. 13, website: <http://www.geocities.com/rpfa/>
 15. Ampliar en: Víctor Raúl Haya de la Torre, "Espacio-Tiempo Histórico Americano," en: ídem, *Toynbee frente a los panoramas de la Historia* (Buenos Aires: Editorial Coepla, 1957), pp. 126-129.
 16. No puedo dejar de anotar la proximidad entre esta visión de Haya de la Torre y la crítica hecha a la Teoría de la Dependencia, con elementos muy similares aunque no utilizando el sentido de civilización occidental de Haya de la Torre, por parte de Hardt y Negri. Ver: Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio* (Barcelona: Paidós, 2002), pp. 262 y siguientes.
 17. Este artículo fue publicado por primera vez en 1938.
 18. Consultar: Hermann Keyserling, *South American meditations on hell and heaven in the soul of man* (New York, London, Harper & Bros., 1932).
 19. Estas visiones son justamente las que provocaron el choque entre las ideas de Haya de la Torre y las de Carlos Mariátegui. Ver para esa discusión ver: Patricia Funes, "El APRA y el sistema político peruano en los años treinta; elecciones, insurrecciones y catacumbas," en Waldo Ansaldi, editor, *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930* (La Plata: Ediciones Al Margen, 2002) Patricia Funes y Waldo Ansaldi, "Cuestión de piel. Racialismo y legitimidad política en el orden oligárquico latinoamericano," en Waldo Ansaldi (coordinador), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente* (Buenos Aires: Ariel, 2004) y Patricia Funes y Waldo Ansaldi, "Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta," en: <http://catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/afviviendounahorlatino.pdf>
 20. Ampliar en: Marcos Roitman, "Pensamiento sociológico y realidad nacional en América Latina," en: *Rebelión*, <http://www.rebellion.org/docs/619.pdf>
 21. Consultar: Celso Furtado, *El mito del desarrollo económico y el futuro del Tercer Mundo* (Buenos Aires: Ediciones Periferia, 1974).
 22. Consultar: Rodolfo Stavenhagen, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina," en: VV.AA., *América Latina, ensayos de interpretación sociológico-política* (Colección Tiempo Latinoamericano, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1970), pp. 737-750.
 23. Ampliar en: Roitman, "Pensamiento sociológico y realidad nacional en América Latina," p. 68.
 24. Ampliar en Roitman (Ibid).
 25. Ampliar en: Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina* (México: Siglo XXI Editores, 1969).
 26. Ampliar en: Love, "The Origins of Dependency Analysis," p. 145.

27. Consultar: Cardoso, "The Consumption of Dependency Theory in the United States," p. 14.
28. Ampliar en: André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* (New York: Monthly Review Press, 1967).
29. Ampliar en: Love, "The Origins of Dependency Analysis," pp. 165-168.
30. Sobre la ideología de Sandino ver: Volker Wunderlich, Sandino. Una biografía política (Managua: Nueva Nicaragua, 1995) y Michael Jay Schroeder, To defend our nation's honor: toward a social and cultural history of the Sandino rebellion in Nicaragua (1927-1934) (PhD. Dissertation, University of Michigan, 1993). Steven Palmer ha probado que la sandinización de Sandino, es decir, la forma en que el "General de Hombre Libres" fue convertido en un representante de la revolución marxista en Nicaragua, se produjo por parte de Carlos Fonseca en las décadas de 1960 y 1970. Ver: Steven Palmer, "Carlos Fonseca and the Construction of Sandinismo in Nicaragua," en: *Latin American Research Review*, Vol. 23, No. 1 (1988), pp. 91-109. Otro autor de las décadas de 1920 y 1930 que fue sandinizado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional fue el poeta vanguardista Salomón de la Selva. Ver: Iván Molina Jiménez, "Entre Sandino y Somoza: la trayectoria política del poeta Salomón de la Selva," en: *Secuencia* (México), No. 53 (2002), pp. 139-161.
31. Jorge Castañeda lo ha apuntado así: "Before Fidel entered Havana, the left in Latin America was reformist, gradualist, or resignedly pessimistic about the prospects of revolution. For the three decades that followed, revolution was at the top of its agenda." Jorge G. Castañeda, *Utopia Unarmed. The Latin American Left After the Cold War* (New York: First Vintage Books Edition, 1994), p. 68.
32. Consultar: Funes y Ansaldi, "Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta."
33. Ampliar en: Tulio Halperin Donghi, "Nueva narrativa y ciencias sociales hispanoamericanas en la década del sesenta," en: Tulio Halperin Donghi, *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1987), p. 289.
34. Ver al respecto: Theotonio Dos Santos, *Dependencia económica y cambio revolucionario en América Latina* (Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Izquierda, 1970).
35. Para vislumbrar la pluralidad de la discusión generada desde los primeros años en los círculos internos de los dependentistas, ver: Chilcote, "Dependency: A Critical Synthesis of the Literatura," pp. 4-29. Para un análisis más contemporáneo de las divisiones interpretativas elaborado por uno de los más importantes teóricos de la dependencia, ver: Dos Santos, *La Teoría de la Dependencia: balance y perspectivas*.
36. Ampliar en: Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependency and Development in Latin America* (California: University of California Press, 1979), p. ix.
37. Las cursivas son del original. La crítica posterior que realiza Grosfoguel a la teoría de la dependencia por no incorporar (o hacerlo de forma marginal) categorías como género y raza, me parece un anacronismo. Pedirle a una teoría como la de la dependencia, por su misma formulación y marco teórico centrada en la creencia de que lo económico es la base de cualquier análisis social, que le presente más atención a esas otras categorías, es igual de ingenuo que la búsqueda de las etapas históricas europeas (especialmente el feudalismo) en la historia de América Latina.
38. Ver: Grosfoguel, "Cambios conceptuales desde la perspectiva del sistema mundo. Del cepalismo al neoliberalismo,"
39. Consultar: Michael Hardt y Antonio Negri, *Empire* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2000).
40. Ampliar en: Atilio Borón, *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri* (Buenos Aires: CLACSO, 2002).

41. Karina Moreno, "Imperialismo, movimientos sociales y ciencia crítica latinoamericana. Entrevista a Atilio Borón", en: *Revista Herramienta* (Argentina), No. 28 (marzo del 2005). En línea en: <http://www.herramienta.com.ar/>
42. Ampliar en: Alberto Moreiras, *The Exhaustion of Difference. The Politics of Latin American Cultural Studies* (Durham & London: Duke University Press, 2001), pp. 27-48.
43. Consultar: Catherine Walsh, "Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo," en: Catherine Walsh, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gómez (editores), *Indisciplinar las ciencias sociales: geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder: perspectivas desde lo andino* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, 2002), capítulo 1.
44. Sobre los esquemas de historicidad de la modernidad en Europa y su cambios, es sumamente útil: Reinhart Koselleck, *Futures Past. On the Semantics of Historical Time* (New York: Columbia University Press, 2004), pp. 9-151 y Reinhart Koselleck, *The Practice of Conceptual History. Timing History, Spacing Concepts* (California: Stanford University Press, 2002), pp. 100-130.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. (1979) *Dependency and Development in Latin America*. California: University of California Press, 1979.
- Cardoso, Fernando Henrique. "The Consumption of Dependency Theory in the United States", *Latin American Research Review*, Vol. 12, No. 3. (1977), pp. 7-24.
- Castañeda, Jorge G. (1994) *Utopia Unarmed. The Latin American Left After the Cold War*. New York: First Vintage Books Edition.
- Chang-Rodríguez, Eugenio. "La tesis del Espacio-tiempo histórico de Haya de la Torre", en: *Revista Peruana de Filosofía Aplicada*, No. 13, website: <http://www.geocities.com/rpfa/>
- Chilcote, Ronald H. "Dependency: A Critical Synthesis of the Literature," en: *Latin American Perspectives*, Vol. 1, No.1 (Spring, 1974), pp. 4-29.
- Davies, Tomas M. "The Indigenismo of the Peruvian Aprista Party: A Reinterpretation," en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 51, No. 4 (Nov., 1971), pp. 626-645.
- Dos Santos, Theotonio. (1970) *Dependencia económica y cambio revolucionario en América Latina*. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Izquierda.
- Dos Santos, Theotonio. (1970) *La Estructura de la Dependencia*. Lima: Instituto Nacional de Planificación.
- Dos Santos, Theotonio. (2002) *La Teoría de la Dependencia: balance y perspectivas*. México: Plaza Janés.
- Bath, C. Richard y James, Dilmus D. "Dependency Analysis of Latin America: Some Criticism, Some Suggestions," en: *Latin American Research Review*, Vol. 11, No. 3 (1976), pp. 3-54.
- Bike, Frederick P. "Visions of Rebirth: The Spiritualist Facet of Peru's Haya de la Torre," en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 63, No. 3 (Aug., 1983), 479-516.
- Borón, Atilio. (2002) *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. (1969) *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Frank, André Gunder. (1967) *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* New York: Monthly Review Press.
- Funes, Patricia. "El APRA y el sistema político peruano en los años treinta; elecciones, insurrecciones y catacumbas," en Waldo Ansaldi, editor. (2002) *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Funes, Patricia y Ansaldi, Waldo. "Cuestión de piel. Racialismo y legitimidad política en el orden

BIBLIOGRAFÍA

- oligárquico latinoamericano," en Waldo Ansaldi (coordinador). (2004) *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente* Buenos Aires: Ariel.
- Funes, Patricia y Ansaldi, Waldo. "Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta," en: <http://catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/afviviendounahoralatino.pdf>
- Furtado, Celso. (1974) *El mito del desarrollo económico y el futuro del Tercer Mundo*. Buenos Aires: Ediciones Periferia.
- Grosfoguel, Ramón. "Cambios conceptuales desde la perspectiva del sistema mundo. Del cepalismo al neoliberalismo," en: *Nueva Sociedad* (Buenos Aires), No. 183 (enero-febrero 2003), pp. 151-166.
- Grosfoguel, Ramón. "Developmentalism, Modernity, and Dependency Theory in Latin America", *Nepantla: Views from the South* 1:2, pp. 347-374.
- Halperin Donghi, Tulio. "Nueva narrativa y ciencias sociales hispanoamericanas en la década del sesenta," en: ídem. (1987) *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Suramericana.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. (2002) *Imperio* Barcelona: Paidós, 2002.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. "¡No nos avergoncemos de llamarnos Indoamericanos!", en: ídem, *Obras Completas*, Vol. 1(1982) Lima: Editora Siglo XXI.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. "Espacio-Tiempo Histórico Americano," en: ídem. (1957) *Toynbee frente a los panoramas de la Historia*. Buenos Aires: Editorial Coepla pp. 126-129.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. (1936) *El antiimperialismo y el APRA*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. (1948) *Espacio-Tiempo Histórico. Cinco ensayos y tres diálogos*. Lima: La Tribuna.
- Keyserling, Hermann. (1932) *South American meditations on hell and heaven in the soul of man*. New York, London, Harper & Bros.
- Klaiber, Jeffrey L. "Religión and Revolution in Peru: 1920-1945," en: *The Americas*, Vol. 31, No. 3 (Jan., 1975), pp. 289-312.
- Klaiber, Jeffrey L. "The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921-1924", en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 55, No. 4 (Nov., 1975), pp. 693-715.
- Koselleck, Reinhart. (2004) *Futures Past. On the Semantics of Historical Time*. New York: Columbia University Press.
- Koselleck, Reinhart. (2002) *The Practice of Conceptual History. Timing History, Spacing Concepts*. California: Stanford University Press.
- Love, Joseph L. "The Origins of Dependency Analysis," en: *Journal of Latin American Studies*, Vol. 22, No. 1 (Feb., 1990), pp. 143-168.
- Mignolo, Walter. "Are Subaltern Studies Postmodern or Postcolonial? The Politics and Sensibilities of Geohistorical Locations," en: ídem. (2000) *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking* (New Jersey: Princeton University Press, pp. 172-214.
- Molina Jiménez, Iván. "Entre Sandino y Somoza: la trayectoria política del poeta Salomón de la Selva," en: *Secuencia* (México), No. 53 (2002), pp. 139-161.
- Moreiras, Alberto. *The Exhaustion of Difference. The Politics of Latin American Cultural Studies* (Durham & London: Duke University Press, 2001).
- Moreno, Karina. "Imperialismo, movimientos sociales y ciencia crítica latinoamericana. Entrevista a Atilio Borón", en: *Revista Herramienta* (Argentina), No. 28 (marzo del 2005). En línea en: <http://www.herramienta.com.ar/>
- Pakkasvirta, Jussi. "Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica. ¿La primera y última fase del aprismo internacional?," en: <http://www.hel->

sinki.fi/hum/ibero/xaman/articulos/2000_05/pakkasvirta.html

- Palmer, Steven. "Carlos Fonseca and the Construction of Sandinismo in Nicaragua," en: *Latin American Research Review*, Vol. 23, No. 1 (1988), pp. 91-109.
- Rancière, Jacques. (1994) *The Names of History. On the Poetics of Knowledge* Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Roitman, Marcos. "Pensamiento sociológico y realidad nacional en América Latina," en: *Rebelión*, <http://www.rebelion.org/docs/619.pdf>
- Salisbury, Richard V. "The Middle American Exile of Victor Raul Haya de la Torre," en: *The Americas*, Vol. 40, No. 1 (Jul., 1983), pp. 1-15.
- Sánchez, Luis Alberto. (1994) *Sobre la herencia de Haya de la Torre*. Perú, Nova Print S.A.
- Schroeder, Michael Jay. (1993) *To defend our nation's honor: toward a social and cultural history of the Sandino rebellion in Nicaragua (1927-1934)*. PhD. Dissertation, University of Michigan.
- Stavenhagen, Rodolfo. "Siete tesis equivocadas sobre América Latina," en: VV.AA. (1970) *América Latina, ensayos de interpretación sociológico-política*. Colección Tiempo Latinoamericano, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, pp. 737-750.
- Townsend Ezcurra, Andrés. (1995) *Antología del Pensamiento Político de Haya de la Torre*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Villanueva, Victor y Crabtree, Peter. "The Petty-Bourgeois Ideology of the Peruvian Aprista Party," en: *Latin American Perspectives*, Vol. 4, No. 3 (Summer, 1977), pp. 57-76.
- Walsh, Catherine. "Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo," en: Catherine Walsh, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gómez (editores) (2002) *Indisciplinar las ciencias sociales: geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder : perspectivas desde lo andino*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala.
- Wunderlich, Volker. (1995) *Sandino. Una biografía política*. Managua: Nueva Nicaragua.